

## **VII SEMANA DE PASCUA**

**Padre Julio Gonzalez Carretti OCD**

### **VIERNES**

#### **Lecturas:**

**a.- Hch. 25, 13-21: Pablo ante Agripa.**

**b.- Jn. 21, 15-19: Aparición junto al lago.**

La primera lectura nos relata la comparecencia del rey Agripa ante Festo, el nuevo gobernador en Cesarea. Este le expone al rey el caso de Pablo, en el que no había encontrado delito cuando escuchó a los judíos; sólo que hablaban de un tal Jesús, muerto, que Pablo dice que está vivo (v.19). Las autoridades judías pedían a Festo, que condenase a Pablo; no era posible, según la leyes romanas, sin hacer un debido juicio. El proceso se abre en Cesaréa, estando presente las partes involucradas; Festo primero, no ve ningún crimen que Pablo hubiere cometido, y menos, que merezca la muerte. El tema de las acusaciones eran estrictamente religiosas, a la misma conclusión había llegado el tribuno Claudio Lisias (cfr. Hch. 23,29), la actitud de Festo, refleja admiración ante el sufrimiento de Pablo, porque descubre, que las acusaciones se remitían al ámbito de la superstición, la misma resolución que Pablo había formulado en Atenas (cfr. Hch.17,22). Festo le propone ser juzgado en Jerusalén, luego de preparar un informe de acuerdo con las autoridades y tener de qué acusarlo, pero el acusado apeló al César, lo que significaba custodiarlo hasta Roma. Una vez más, Lucas en Pablo, quiere demostrar la inocencia de los cristianos. Nada se opone al orden establecido, de parte de los cristianos, las diferencias entre judíos y cristianos, son de tipo religiosas, centradas en la resurrección de Cristo, pero éstas son cuestiones escapan al orden civil, y ante ellas no interviene. Ante la posibilidad de ser juzgado en Jerusalén, el apóstol prefiere ir a Roma, porque apela al César desde su condición de ciudadano romano (cfr. v.12; Hch.22, 25-29). Lo más importante, es que el tema central de la acusación se va centrando en la resurrección de Jesús. Hay que destacar, que si bien Pablo, sufre la humillación de un juicio, al mismo tiempo, puede seguir anunciando, en esas circunstancias, el evangelio a los que lo rodean, incluida la mujer de Félix, que lo oirá más tarde hablar sobre Jesús ( cfr. Hch. 24, 24). En toda esa trama política, se ve la mano de Dios, que todo lo dispone para llevar adelante la extensión de su Reino.

El evangelio narra la aparición de Jesús junto al lago. Los discípulos no pescaron nada esa noche. Ante la insistencia de Jesús, Pedro hecha las redes y consigue una gran pesca. Cuando vuelven a la playa Jesús les espera con una cena preparada, hecha de pescado asado y pan. Era la tercera aparición de Jesús resucitado a sus discípulos. Al terminar Jesús pregunta por tres veces a Pedro si lo ama, la respuesta es afirmativa. A cada respuesta de Pedro, el Señor Jesús, le confía sus ovejas, es decir, los fieles que creerán en ÉL en el futuro. Las tres afirmaciones se pueden relacionar, con las tres negaciones que el apóstol pronunció durante la Pasión (cfr. Jn. 18,17.25.27). Estas preguntas de Cristo, nos hablan que si bien confía en él, quiere la confirmación explícita de su amor y fidelidad al ministerio que

le va a confiar: ser Pastor de su pueblo. En Pedro, se conjugan la debilidad de un hombre que confía demasiado en sus fuerzas, también la fe confiada en Jesús, su Señor y su Maestro. Finalmente, triunfará la fuerza del Espíritu Santo. El amor que profesa a Cristo Jesús, se traduce en presidir la Iglesia, predicar el evangelio, confirmar en la fe a sus hermanos. Será en Roma, donde Pedro entregue su vida por Cristo, como mártir, ser testigo de Cristo en el corazón mismo del Imperio Romano, bajo el reinado de Nerón. También el Señor nos pregunta, si le amamos de verdad y nos confía el cuidado de la Iglesia por la responsabilidad que todos tenemos de ella. Nuestros pecados son, en cierta manera, negar a Cristo y su misterio pascual, por lo tanto, siempre podemos arrepentirnos de todo ello. Si Pedro amó a Cristo, es porque primero fue amado por El, lo mismo nosotros si nos dejamos amar por ÉL, que nos llamó a la fe, la respuesta no será otra que la de amarle con toda la vida entregada por el Reino de Dios. "Tú sígueme" (Jn. 21, 22) será el lema que Pedro comprende como signo de su ministerio para su vida, y la Iglesia, que va a presidir para confirmar la fe de sus hermanos. Es una clara referencia a las palabras que le había anunciado que se acercaba el tiempo, en que le seguiría plenamente, después de la pasión y resurrección (cfr. Jn.13, 36). Le indica, también, que los años pasarán, y se hará anciano, y otro le ceñirá la cintura para seguir caminando o conduciendo la Iglesia. Hasta ahora el Pastor era Jesús, en el tiempo de la Iglesia, será Pedro, el Pastor del rebaño de Cristo.